

II

EL PADRE DIEGO DE CETINA, PRIMER CONFESOR JESUÍTA
DE SANTA TERESA DE JESÚS

En las dos últimas centurias mucho se ha escrito acerca de las personalidades más significadas por sus talentos y virtudes, tanto en la Orden Carmelitana Descalza como entre los hijos de San Ignacio de Loyola; pero se deja notar una omisión, verdaderamente singular y extraña, que hace suponer un desconocimiento de la documentación, debida á biógrafos contemporáneos de la Santa Doctora, relacionada con el P. Cetina y que, con carácter indubitado, tiene que aparecer dispersa en nuestros Archivos.

Debemos puntualizar las Notas marginales escritas de puño y letra del P. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios en un ejemplar del *Libro de la Vida* escrita por Santa Teresa, primera edición de 1588, cuyo ejemplar original existe ahora con iguales apostillas en América. Una copia de las primeras es debida á la pluma de la hermana de aquél, la Madre María de San José, fundadora de las Descalzas en Consuegra é hija del convento de Valladolid, y otra del Padre Carmelita Andrés de la Encarnación.

En tan preciados escritos, como en otros del P. Ribera y Fray Luis de León, se prueba, que el P. Diego de Cetina, elocuentísimo orador sagrado é insigne modelo de perfección religiosa, dentro de la Compañía fué el primer director espiritual y confesor de la buena Madre Teresa de Jesús, cuando ella inició la plenitud de su doctrina para el camino de perfección.

Nacido en Huete á mediados del año 1531, de familia acomodada, cursó Artes en Alcalá, y sin grave error puede puntualizarse desde 1546 al 1550; Teología en Salamanca hasta el 54, y al año siguiente estuvo en Ávila, donde fué confesor de la Santa, marchando después á Burgos, Toledo y Plasencia, donde murió en 1568.

El reconocer tan preferente lugar al P. Cetina en el *Libro de la Vida*, escrita por la Santa, cuyos originales se conservan en caja de plata cual preciado relicario, es el esquema de estas lí-

neas: asunto que merecía ser tratado con mayor autoridad y más profunda doctrina, unidas á la más intangible imparcialidad, toda vez que, al repasar las distintas ediciones de aquellos libros, ha podido notarse frecuentes variantes y omisiones que, si bien casuales, dominan igual tendencia de eliminación dentro de la alteza de miras que parecía encaminada aquélla á la mayor brevedad y á cuanto no fuera extraño á la superior inspiración de los historiadores y cronistas. Pero con muchísima más razón, á través de los siglos, cabe se incurra en el equívoco ó en el error, que conviene aclarar y rectificar, sin herir las más exquisitas susceptibilidades, por exigirlo la verdad histórica.

La *Biblioteca Mística Carmelitana*, en su tomo II, página 510, dice: «Prometimos en los Preliminares del tomo I, pág. cxxx, publicar estas notas marginales que el P. Jerónimo Gracián puso á la *Vida* de la primera edición de las obras de la Santa, y que el P. Andrés de la Encarnación tuvo el buen acuerdo de copiar en sus *Memorias historiales*, letra R, núm. 138, del mismo ejemplar autógrafo, que las Carmelitas Descalzas de Salamanca enviaron en 1754 al Archivo general de nuestro convento de San Hermenegildo de Madrid. Nadie hasta el presente había hecho mérito de estas notas del P. Gracián. Las citas de línea y página que el P. Gracián puso á la edición Príncipe corresponde aquí á nuestro primer tomo.»

Esto último no lo realiza, porque en las apostillas de Gracián se cita al P. Cetina, en el capítulo xxiii, mientras que en la nota núm. 3 al texto del mencionado capítulo, en el tomo I á la pág. 182, le sustituye con el P. Prádanos, á quien se le antepone en antigüedad entre los confesores de la Compañía, eliminando, por error, al P. Cetina, á quien el tiempo de su actuación en Ávila hace sobresalir en el período más importante de la vida de la Santa.

En efecto, el moderno é ilustrado cronista de los Carmelitas Descalzos cumplió lo prometido, cuyo origen queda transcrito, y es de la copia que sacó del original el P. Andrés de la Encarnación. A virtud, pues, de las susodichas notas marginales insertas en el Apéndice xcvi, en forma de cuadro sinóptico de ellas,

aparece, en el capítulo xxiii, página 182 y línea 32: El P. *Zelina*. (Llamamos la atención acerca de estar copiado el error del apellido.) Por el contrario, si examinamos en el texto del tomo I el dicho capítulo, página y línea, leemos en boca de la Santa:

«Tratando con aquel siervo de Dios, que lo era harto y bien avisado, toda mi alma, como quien bien sabía este lenguaje, me declaró lo que era y me animó mucho.» El actual cronista P. Fr. Silverio pone esta nota: «*Era el P. Juan de Prádanos religioso de la Compañía. Murió santamente en Valladolid.*»

La contradicción no puede ser más evidente, porque el padre Prádanos no fué confesor antes que el P. Cetina, y bien lo dejó dicho Fr. Jerónimo Gracián en su expresada nota marginal.

Estudiando otras fuentes y los textos de la *Biblioteca Mística Carmelitana*, encuentro nuevos datos dignos de mencionarse para mejor dilucidar tan importantísima investigación.

En los Preliminares del tomo I á la página cxxx de tan selecta é importante Biblioteca, dice el P. Silverio de Santa Teresa:

«Tenían, además, las Descalzas de Salamanca un ejemplar de las obras de Santa Teresa de la edición de Fr. Luis de León que había pertenecido al P. Gracián. Al margen del *Libro de la Vida* puso el venerable Padre algunas notas, por lo regular referentes á personas de que la Santa habla sin nombrarlas. Son muy útiles, porque algunos nombres pudo saberlos solamente de labios de la misma Santa. Este ejemplar, que en el convento de Salamanca habían usado las religiosas Beatriz de la Concepción y Juana del Espíritu Santo, se envió á San Hermenegildo de Madrid, donde le vió y copió las notas de Gracián el P. Andrés de la Encarnación. La pérdida de este ejemplar es menos sensible por la transcripción de las notas hechas por el P. Andrés.»

«*Las de María de San José, que se conservan en el ms. 12.936 de la Biblioteca Nacional, son copia fiel de las de su hermano.*»

En este segundo manuscrito, que no es original de la hermana de Gracián, aparece, que el P. Fr. Francisco de Santa María, de cuya mano es la copia y su firma, corta y suprime el párrafo y la nota marginal que citaba al P. Cetina en el capítulo xxiii; pues en el capítulo xxiv es donde alude al P. Prádanos, como lo

copió con exactitud Fr. Andrés de la Encarnación, dándole el segundo lugar, conforme al ejemplar que Gracián tuvo para su uso.

Y como tan extraña omisión en las copias de las notas que originales se conservaban y de las que es incompleta la de Fray Francisco de Santa María, que es el ms. 12.936, núm. 37, de la Biblioteca Nacional, exigía mayor detenido examen, procedimos á buscar otros documentos que suplieran tales deficiencias: hube de estudiar en el volumen 13.483 que, según la copia hecha por el P. Andrés de la Encarnación, dice que en su parte inferior se leen, con letra de mujer, estas palabras: «A sor Beatriz de la Concepción y Juana del Espíritu S.^{to}: están de letra del P. Gracián que conozco, las siguientes notas.»

Y añade el copista Fr. Andrés: «Advierto no hay firma, ni advertencia alguna de dicho Padre de que sean suyas. Prevengo también que en estos lugares sigo la impresión última de 1752.»

Seguidamente este cronista de la Orden del Carmen descalzo, publica los nombres de las personas á que se refieren y figuran en los capítulos, números y líneas, de este modo, hasta llegar á la mutilada nota que puso Fr. Jerónimo Gracián al cap. xxiii del *Libro de la Vida* escrito por Santa Teresa:

Capítulos.	Números.	Líneas.	
23	3	1	= el maestro Daza.
»	»	4	= Francisco Salcedo.
»	8	1	= El Padre <i>Zelina</i> .
24	3	9	= Doña Guiomar de Ulloa, mujer que fué de Francisco Ávila.
»	»	13	= El Padre Prádanos.

Nótase á primera vista en el documento original, ó sean las *Memorias Historiales*, que en el apellido *Zelina* la *l* está sobrepuesta con tinta, pluma y mano distinta, dejándose ver claramente la tilde de una *z*. Por lo demás, casi todos los apellidos que en España empezaron por *Z* seguida de la vocal *E* aparecen desde fines del siglo xvii escritos con *C*, y, por tanto, nada de extraño tiene que con *Z* aparezca el apellido Cetina en las notas marginales del P. Gracián, y cuyo origen puede ser el pueblo de Cetina, en la provincia de Zaragoza.

De todo lo expuesto resulta: que según el texto de Santa

Teresa, su confesor, en la fecha de que se trata en el capítulo xxiii, no sólo era uno de la Compañía, sino que lo fué el P. Diego de Cetina, según los contemporáneos de la virtuosa y sabia doctora en el misticismo.

En la duda de si serían dos ejemplares de la edición de 1588 los anotados por el Padre Gracián, me dirigí en consulta á nuestro sabio y bondadoso Director el Excmo. Sr. D. Fidel Fita, y por haber notado contradicciones, omisiones y enmiendas en documentos originales que merecían fijar la atención é interesan en las *Relaciones biográficas de Santa Teresa de Jesús*.

Entonces el P. Fita, con el amistoso desinterés y corrección que regulan sus actos, me franqueó sus apuntes relativos al P. Diego de Cetina, que por sí solos bastarían para escribir una interesantísima é ilustrada vida del primer confesor jesuíta que tuvo la insigne fundadora abulense.

De tan importantes cuartillas entresaco las siguientes líneas, que dan mayor autoridad á mis juicios y dicen á la letra:

«Afortunadamente el libro en cuestión, apostillado de puño y letra del P. Gracián, ya no se ignora.

»Corriendo las aventuras de tantos otros que la exclaustación del año 1835 echó á volar con gráve riesgo de perecer y hundirse en la ciénaga del olvido, ostenta, encuadernado, en su primera hoja esta inscripción:

*A mi hija María Isabel
Madrid, Octubre 4 de 1901.
Sofía Cox de Eastman.»*

«De Madrid se trasladó al monasterio de Carmelitas Descalzas, sito en el pueblo de San Fernando, distante veinte kilómetros al Sur de Santiago de Chile, dondó con justa estimación se conserva. De ello dió aviso la Priora al R. P. Antonio Falgueras, residente en el Colegio, que tiene la Compañía en Santiago, calle de Alonso Ovalle, núm. 1452, de quien lo supieron los célebres escritores y jesuítas Antonio Astraín y Enrique Portillo, que, trasladándose á San Fernando, examinaron tan precioso ejemplar el día 23 de Noviembre de 1916, y me han franqueado parte de las apuntaciones que á la sazón tomaron y hacen á mi propósito.

«Al pie de la portada del libro está escrito: *de so(r) beatriz de la Concepcion i Fu.^a del espíritu Sto.*

»Al encuadernarse de nuevo el libro sufrieron corte y deterioro las marginales apostillas del P. Gracián, sin impedir, no obstante su reintegro:

Cap. XXIII, pág. 282: Tratando con aquel siervo... [e]l p.^o zetina.

» XXIV, » 288: Este padre comenzó... el p.^o pradanos.

» XXVIII, » 342: Mi confesor [e]l p.^o baltasar al[u]arez.

»La letra de las apostillas es de mano del P. Gracián, como lo prueba su firma autógrafa, fotografiada por D. José Gómez Centurión en el tomo LXVIII del BOLETÍN, págs. 242 y 264; y en varios parajes de su obra *Relaciones biográficas de Santa Teresa de Jesús*.

»La declaración del P. Gracián es de tanta importancia que, á tenerse por valedera, hay que sentar que el P. Diego de Cetina fué el primer jesuíta con quien la Santa se confesó y de cuya dirección espiritual tuvo principio el cambio admirable de su espíritu».

Termino aquí haciendo constar, que las páginas á que se refiere la anterior relación corresponden á la edición de 1588 y al ejemplar del P. Gracián, cuya existencia en Chile hasta poco se ignoraba, pero que á su autoridad no estorba cuantos argumentos en pro de la tesis que sustentamos con medio de mayor excepción por el examen de los documentos manuscritos, copias y originales, existentes en la Biblioteca Nacional.

Como prueba menor, pero de valiosa presunción jurídica, recordaremos tres opiniones que acerca del Colegio de San Gil publicó el citado P. Carmelita Fr. Silverio de Santa Teresa, nuestro compañero Correspondiente de esta Real Academia:

«La Compañía de Jesús fundó en 1554 el Colegio de San Gil, en Ávila, de donde salieron varios confesores de la Santa que hicieron mucho bien á su alma. Gozaban fama de buenos directores de espíritu.

»El P. Julián de Ávila, en la *Vida de la Santa*, parte primera, capítulo x, ocupándose de ellos, escribía: «Ha dado Dios á estos Padres un don particular, y es como tratando á uno como si tratasen á todos, y tratando á todos como si tratasen á uno; y esto

lo causa la unidad de la verdad y en conformarse todos en la verdadera doctrina de Jesucristo.

»Y, por último, el P. Luis Muñoz —según Astrain en su *Historia de la Asistencia de España de la Compañía de Jesús*, tomo III, pág. 202— escribía en 30 de Julio de 1573 al P. General: «Este Colegio —el de Ávila— está en muy buen punto cuanto á lo espiritual y temporal, porque, por la misericordia del Señor, en él hay mucha paz y siempre la ha habido y se ha procedido con suavidad y aprovechamiento de todos, dando mucho ejemplo y muestra cada uno de su virtud, y la ciudad está bien afecta, porque nos tienen amor, y muéstranlo en las obras, y cuasi todo lo principal de ella acude á nuestra casa por el remedio de sus almas y de todas las cosas.»

En las revueltas y convulsiones que se registran en la segunda mitad del siglo XVI, era de notar la unión y el buen ejemplo de los Padres Jesuítas en España, y si no hubiera una mayor prueba de su éxito, estúdiense las aptitudes de perfección altísima que inculcaron en el alma de Santa Teresa, según ella misma escribió de su puño y letra, sus confesores de la Compañía.

Verdaderamente, entre los teresianistas, en el orden histórico, bien merecían publicarse algunos estudios críticos, biográficos y bibliográficos de todos los confesores que tuvo la Santa, y con especialidad los de las demás Ordenes y Comunidades religiosas.

Con estas líneas, escritas á vuela pluma, y con fresca memoria después del trabajo de investigación, con los documentos á la vista, confrontando los textos y examinando involuntarios errores y equívocas omisiones, queda ultimada la plena demostración de lo que quiso decir la excelsa Patrona de España, después de desarrollar y dilucidar el tema que procedía exponer, de conformidad con lo dicho por los tres insignes biógrafos é historiadores, el Dr. P. Francisco de Ribera, Fr. Luis de León y el P. Fr. Jerónimo Gracián, á fin de que pueda hacerse un digno elogio y detenido estudio biográfico del santo y sabio P. Diego de Cetina.

29 de Agosto 1917.

JOSÉ GÓMEZ CENTURIÓN,
Correspondiente.